

Guatemala, abril 2012

No. 4

REMESAS FAMILIARES: UN ENFOQUE SOCIOECONÓMICO¹

Caminante, son tus huellas el camino, y nada más; caminante, no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar. Caminante, no hay camino, sino estelas en la mar.

Antonio Machado

No existe la menor duda que este capitalismo de mediados del siglo XX y los años que lleva recorrido durante el presente siglo XXI, las crisis que ha experimentado son más profundas y también más recurrentes, en el sentido que no ha terminado de paliarse la que se encuentra en pleno apogeo, cuando al interior de sus propias entrañas está presente la gestación de una próxima.

¹ Elaborado por Licenciado Miguel Ángel Castro, Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES-.

En este sistema social que destruye las dos fuentes de riqueza que son el hombre y la naturaleza, su más conspicuo representativo es Estados Unidos, que aparte de las guerras militares, también emprende las denominadas guerras monetarias, pues es entre la conjugación de ambas que todavía ejerce un relativo accionar de dominación a nivel planetario, hecho que sintetiza el poder económico, político y militar en su signo monetario: **El Dólar**.

El dólar al ser aceptado por excelencia como la divisa internacional o dinero mundial, no obstante el surgimiento de otras, donde en la Eurozona prevalece el Euro desde hace ya más de una década, sigue siendo un fuerte imán de atracción para aquellos trabajadores, que en sus países de origen no encuentran la posibilidad de obtener un ingreso, por medio de la venta de su fuerza de trabajo, cuando ésta en el capitalismo de forma extendida es convertida en una mercancía más, o por medio de cualquier otra actividad productiva en el mejor de los casos, para vivir, sentirse y desplegar sus facultades en su más elevada expresión de un genuino ser humano.

El dólar a pesar de que sólo es un signo de valor, ha desempeñado y desempeña las diferentes funciones que se concentran en el dinero, pues en sentido estricto no es dinero, en virtud de que no tiene precio, aunque mantiene un férreo enfrentamiento con el oro, que en el pasado circuló siendo dinero, y que es la mercancía más segura frente a los embates de las crisis financieras que de forma intencional se crean, estableciendo de forma ficticia esos procesos de devaluación o valoración según las peculiaridades del contexto internacional, de tal manera que este metal precioso, ahora al igual que ayer es el más grande representante de la riqueza y por tanto de acumulación.

Y es precisamente hacia la búsqueda del “billete verde”, que los guatemaltecos se lanzan a la aventura de su conquista, o como es costumbre decir a la “realización del sueño americano”, con la idea de enviarlos a los familiares que en condiciones precarias han dejado atrás, sin saber que ese envío de dinero en términos de Contabilidad Social o Cuentas Nacionales se denominan Remesas Familiares, coadyuvando sin proponérselo a ser un factor importante en el ingreso de divisas.

Estas remesas en los últimos años se han constituido en el principal rubro, que “alimenta” la economía nacional desde el extranjero por encima de las exportaciones tradicionales, permitiendo a las respectivas autoridades monetarias ufanarse y sentirse orgullosos de este flujo de dinero, cuando a través de presentar estadísticas expresan que la cantidad de Remesas Familiares están aumentando, sin mencionar ni preocuparse por la realidad social, en que los migrantes guatemaltecos se encuentran “sobreviviendo” fuera de su “Criolla Patria”, en especial en USA.

Los recursos financieros los crea el hombre y los recursos naturales los extrae desde las entrañas de la tierra, en forma de materia bruta para transformarlas, debiéndolas consumir racionalmente, o sea, *“es la asimilación de las materias naturales al servicio de las necesidades humanas, la condición general del intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre, la condición natural eterna de la vida humana”*, aunque en la formación capitalista esta asimilación al servicio de las necesidades humanas sea irracional.

En varios lugares del mundo *las materias naturales* son abundantes teniendo como ejemplo clásico el petróleo, cuyos mayores yacimientos se encuentran localizados en el Medio

Oriente. Las exportaciones del “oro negro” hacia el mundo occidental, han representado el ingreso de billones de billones de dólares a sus economías, al extremo que se acuñó el término de los **petro-dólares**. De manera similar algunos países europeos fueron invadidos a principios de la segunda mitad del siglo XX por el dólar, que por su cuantiosa cantidad se les denominó el **euro-dólar**.

Guatemala lejos de ser un nato exportador de petróleo, sabemos que ancestralmente su principal rubro de exportación son de tipo agrícola, es decir las famosas materias primas o comodites, según les gusta a los “expertos” nombrarlas en la jerga de la burocracia internacional, las cuales se elaboran por una fuerza de trabajo sin mayor capacitación, en el contexto de una realidad socioeconómica desintegrada, bajo la modalidad de un trabajo simple.

A las divisas por exportaciones, a diferencia de los petro-dólares y de los euro-dólares se les podría nombrar los **rico-dólares**, ya que pertenecen al sector agroexportador. El término rico-dólares es mucho más amplio, ya que también está conformado por las divisas que por largo tiempo se han fugado del país. En la “producción” de los rico-dólares, las personas pobres que los procrean, siguen siendo pobres en su terruño, en el entendido que no emigran a otras latitudes fuera del territorio nacional.

En las últimas décadas en varias naciones a las que no escapa Guatemala, ha mostrado relevancia la presencia, exportación e invasión masiva de otra mercancía preciosa, que al estilo de las materias primas y del oro corresponde a la fuerza de trabajo de los migrantes, arribando a los países beneficiarios sin

que les represente ningún costo de producción, planteando que más que ser migrantes en sentido estricto, más bien son **auto-exiliados** que ante su insostenible realidad, la única alternativa que tienen es **auto-exportarse**, con el objetivo de enviar dinero desde otras naciones, para sus familiares pobres que residen en diferentes lugares del país, a través de los **pobre-dólares**, que a diferencia de los rico-dólares, tienen la singularidad de que son generados por los pobres desde el extranjero.

En esta perspectiva los migrantes por la singularidad de haber emigrado no dejan de ser pobres, que es la creencia generalizada, pues aunque resulte una ironía expresarlo, existe la posibilidad de que todavía se conviertan en más pobres por estar fuera de su terruño, debido a la amplificación de la precariedad en que subsisten, al encontrarse con límites y limitaciones, empezando por la barrera idiomática, acoso de las autoridades migratorias, pérdida de bienes consistente en casas o terrenos que hipotecan para sufragar los gastos del viaje, hasta el hecho de permanecer encarcelados en las “residencias” donde se encuentran, ya que su rutina se reduce en trasladarse del sitio donde pernoctan al trabajo y viceversa.

Esa inestabilidad se profundiza, pues no sólo es física respecto del medio geográfico al que llega el migrante internacional, ya que en contraste con el migrante interno se encuentra con un ambiente extraño en su más variada expresión, en comparación con el lugar de residencia que ha abandonado y al que ha estado acostumbrado, pues tiene que intentar adaptarse e incorporarse respecto al lugar desarraigado, ya que la otra opción es regresar a su país de origen, no sin antes enfatizar que la persona se ve sometida a serios cambios en su carácter, personalidad, hábitos, costumbres, etc., frente a terceros patrones culturales, sociales

o ideológicos, que para él son totalmente nuevos y desconocidos, es decir, esta situación se reduce a que sufre un descalabro psicológico.

Aún más, este migrante internacional en la generalidad de veces, ha pasado por un doble proceso de migración, en el sentido de que primero fueron migrantes internos, que se movieron dentro de su propio territorio nacional, hacia otras áreas rurales o urbanas, pero que al no encontrar la posibilidad de ser absorbidos por el estrecho mercado interno laboral, se ven forzados a emprender un inédito y tortuoso proceso de migración al exterior.

La pregunta obligada es por qué en Guatemala a diferencia de los petro-dólares, incluso de los euro-dólares surgen los pobre-dólares y la respuesta es unívoca, al determinar que el crecimiento migratorio internacional, encuentra su principal fuente de gestación cuando presiona la salida de seres humanos, que proviene de los sectores socioeconómicos bajos de la estratificación social, en especial del área rural, lo que a su vez tiene íntima relación, o es consecuencia directa con la existencia de factores estructurales inveterados que siguen sin resolverse.

Entre estos elementos sobresale la actual forma de tenencia y uso de la tierra, al ser el principal medio de producción, pero también el más importante desequilibrio estructural, que es punto de partida de muchos males sociales, que en este caso agudiza la migración en su doble manifestación, debido a que en particular el agro guatemalteco y otras actividades productivas continúan sin modernizarse, al preservar resabios serviles u otras formas de *tipo económico o tipo de economía*, en especial las que corresponden a relaciones de producción residuales de modos de producción anteriores al vigente.

Es por ello que los pobre-dólares guatemaltecos surgen a la vida económica del país, estigmatizados por la pobreza en que se encuentra la mayoría de la población, pues aún antes de rebasar las fronteras nacionales, ya son extraños dentro de su propia sociedad, prolongándose y reafirmando tan nada envidiable categoría, ya que al abandonar el país no pierden el estar excluidos y marginados del desarrollo social, haciendo que los pobre-dólares tengan un origen oscuro, poco ético, poco solidario y por sobre todo poco humano.

Sin embargo los diferentes gobiernos de turno no toman en cuenta la más amplia vulnerabilidad de los migrantes, razón por demás válida que debería ser motivo de preocupación e interés, con la finalidad de que por lo menos las remesas enviadas, se canalicen en generar actividades productivas de sus familiares y no de consumo improductivo, que hoy en día es uno de los principales destinos. De lo contrario, al mantenerse la inviabilidad de la economía nacional, esto seguirá repercutiendo en que la cantidad de migrantes no disminuya, tal lo demostrado por las estadísticas más recientes que reflejan que cada día va en aumento, infiriendo que lo ideal es que esos millones de dólares, al destinarse a actividades como la producción campesina, contribuyan a reducir esa inviabilidad, pero también al abastecimiento de productos de consumo popular.

De no cambiar esta aberrante lógica en el uso de las remesas familiares, los compatriotas que exportan dinero sólo cambian geográficamente su contexto, porque tanto en Guatemala como en USA la pobreza los acompaña, y muchas veces hasta se vuelve más crítica su existencia, desde el preciso momento en que sufren el indignante y antihumano proceso de persecución, malos tratos, hasta concluir con la temida deportación, porque

al ingresar de nuevo al territorio que antes los había expulsado, no encuentran ningún apoyo por parte de las estructuras e instituciones gubernamentales y de otros sectores, que compense ese esfuerzo de haber aportado con una riqueza, que internamente la economía carece de las condiciones para crearla.

Históricamente los procesos de migración de personas, siempre han ocurrido desde los países subdesarrollados hacia los industrializados, circunstancia que en los últimos años ha variado dramáticamente, en el sentido que ocurren desde y entre los países desarrollados, lo que era inconcebible hace unos pocos lustros, es decir que por la **globalización de la crisis capitalista**, ya no existe ninguna diferencia en la procedencia de quienes emigran. Esto explica que aquellos países que en el pasado fueron receptores y amigos de los migrantes, en el presente actúen de manera draconiana al concebir políticas anti-inmigrante, cuyo ejemplo típico es USA y algunos países de la Unión Europea.

En Guatemala aparte de la migración externa, existen los flujos migratorios de carácter interno, pero en ambos casos las migraciones poblacionales, deben ser consideradas como **un fenómeno eminentemente socio-económico**, que no es ni más ni menos que la réplica o manifestación del poco grado de desarrollo que presenta la economía y sociedad, por la presencia de una base económica y consecuentemente de una estructura productiva, que es incapaz de absorber la fuerza de trabajo, que año con año se encuentra lista para ingresar al estrecho mercado laboral interno.

Esto determina que exista una expulsión constante de miles de connacionales, ya sea a su mismo interior o hacia otras “tierras prometidas” en busca de lograr una movilidad o ascenso

social, que su propia tierra les niega y no les puede brindar, porque en tanto y en cuanto prosiga incólume la concentración de la propiedad agraria, la estrechez del mercado, un capitalismo con fuertes matices mercantilistas y una distribución desigual de la riqueza creada, se mantendrá incesante la fuga secular de trabajadores, con el consiguiente e inconmensurable impacto negativo que representa desde el punto de vista familiar o de país.

La migración externa es un hecho forzado que experimentan los guatemaltecos, que están fuera del circuito monetario-mercantil de la economía interna, revelando una serie de disfuncionalidades que empieza por la última instancia que es la económica, que al final provoca la desintegración familiar, y en circunstancias extremas hasta la propia muerte, lo cual se traduce en una pérdida invaluable no sólo de personas, sino también de recursos que han contribuido al crecimiento, formación, y capacitación de esa fuerza de trabajo, que para los países “recipiendarios” más bien es un beneficio neto, que ingresa al mercado laboral extranjero con un valor y un valor de uso ya incorporado.

Es imprescindible puntualizar que tener una concepción cuantitativa de las remesas familiares que envían los migrantes guatemaltecos, que en USA ya sobrepasa **más de un millón y medio de individuos** encontrándose muchos en calidad de residentes permanentes, sin “contabilizar” a los miles que cada mes son deportados, es ni más ni menos que negar su existencia de seres humanos, pues sólo surgen con identidad y sentido de pertenencia a la vida socioeconómica, cuando se les visibiliza a través de dichas remesas, de lo contrario permanecen eternamente invisibilizados, por eso es que al referirse al aporte

de las personas que migran de manera superficial y no por sus fortalezas que representan como seres humanos, las remesas son una ficción dineraria o más bien un codiciado **fetiché**, por lo que con semejante sesgo cuantitativo cada vez es más caro e inhumano el hecho de ser migrante, en el más amplio contenido de la expresión al ignorar lo humano.

Incluso muchas veces hasta se les denomina de manera despectiva al referirse a ellos como los migrantes, o sea que se les clasifica en seres de segunda, tercera o cuarta categoría, que no es el caso de este ensayo, algo que en términos de Franz Fanon equivale a que sean los desterrados de su tierra. Es necesario aclarar que en Guatemala o en cualquier parte del mundo, a las personas que salen de su territorio no por motivos de paseo, negocios, etc., en efecto son personas migrantes, pero debe despojarseles del acento peyorativo.

Paradójicamente la presencia y participación de los migrantes es más visible en la economía nacional, en la medida en que sea más grande la cantidad de pobre-dólares enviados, que es cuando surge la correlación que a más dólares más categoría de personalidades económicas adquieren, y a menos dólares menos cumplen con esta función, de lo contrario en esta contradictoria realidad guatemalteca permanecen ignorados, o dicho en otras palabras, son seres anónimos que se levantan a la vida, en el instante en que se convierten en mercancía humana y desvalorizada, cuando otras economías usan o consumen su específico valor de uso, llegando a ser máquinas productoras de los codiciados “billetes verdes” o sea las famosas remesas familiares.

Es tal el grado de penetración y deshumanización que tiene la **ideología mercantilista** en el proceso de la migración externa, que en este país de “la eterna primavera” nos hemos transformado en individuos tan insensibles y mercantilizados, donde nadie o casi nadie, empezando por las respectivas autoridades gubernamentales, abordan con la seriedad que la circunstancia amerita sobre los sufrimientos, privaciones o vejaciones de ese más de millón y medio millón de guatemaltecos que han emigrado, porque de no ser así, el problema de la migración desde hace tiempo **debería ser y por lo mismo estar incorporado como parte fundamental de la Política Exterior del Estado guatemalteco** e independiente, al partido de turno que se encuentre al frente de la administración pública.

Eso sí, no pocos guatemaltecos y miembros de élites burocráticas que representan a Organismos Internacionales que dicen ser versados en cuestiones de migración, sin que en ningún momento sepan por experiencia propia que significa serlo, se sienten henchidos del más inocuo nacionalismo, cuando presentan estudios o informes que hacen referencia a los miles de millones de dólares recibidos en concepto de remesas familiares, que “engordan” las arcas nacionales.

Los pobre-dólares importados del norte, traducidos en términos de seres humanos representan el 12% de la población total del país, donde este específico rubro de exportación ha empezado a sustituir a otros que en el pasado tuvieron relevancia, y que ahora por diversos factores han sido desplazados. En tal sentido, **Guatemala es exportadora de fuerza de trabajo barata e importadora de pobre-dólares**, que en el largo plazo resultan ser menos que pobre-dólares, pues sin llegar a un análisis riguroso se trata de una **relación de intercambio desigual**,

materializada en la mercancía fuerza de trabajo, contra cualesquiera de las existentes en el *“inmenso arsenal de mercancías”*, que es la forma particular que adquiere *“La riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción...”*.

Ante la realidad descrita los guatemaltecos pobres, que están ausentes del solar chapín con el envío de sus pobre-dólares, están sosteniendo y perpetuando bajo esta modalidad un modelo de acumulación que de acuerdo a nuestro criterio, ya no tiene muchas posibilidades de ser sostenible por las profundas contradicciones que presenta, aunque se debe reconocer que realizan una acción subsidiaria hacia la sociedad que los expulsa.

Es así que mientras existan las remesas, de forma artificial oxigenan o apuntalan la maltrecha economía doméstica, que es una cuestión insoslayable pues coadyuvan a disminuir el déficit en cuenta corriente, o fortalecen la tradicional vulnerabilidad del sector externo, o colaboran a mantener estable el tipo de cambio favoreciendo más las importaciones que a las exportaciones o contribuyen a valorizar el quetzal, aspectos que serán más sensibles a partir del momento, en que por cualquier causa tales envíos de dinero disminuyan.

Por eso es que si en verdad existe la voluntad política, que empiece por reivindicar la real importancia que los migrantes significan para la economía guatemalteca, debe dejarse de lado cualquier postura retórica y unilateral a efecto de comprender que esos “méritos” que cuantitativamente se les adjudica a las remesas familiares, su objetiva identidad y pertenencia cualitativa proviene de personas de carne y hueso, porque los individuos que migran *“son seres conscientes, y todo lo que hace cada uno pasa, de una manera u otra, por su cabeza. Los hombres actúan movidos por pasiones, reflexiones o, en el peor de los casos, por caprichos”*.

No obstante cuando se trata de migrar los humanos no lo hacen por pasiones o caprichos, sino movidos por instintos de conservación que los obliga a salir del país, siendo que las remesas brotan a la vida económica porque previamente hay seres vivos, que son seres conscientes, de tal manera que en este trabajo se propone que la problemática de los migrantes internacionales **debe ser una POLÍTICA PÚBLICA permanente de cualquier gobierno.**

Para lograr tal objetivo tiene que crearse un vice-ministerio, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, o para no engrosar la burocracia, asignarle a uno de los ya existentes, la función de ser el ente rector o coordinador, que tenga la responsabilidad de atender de forma exclusiva la cuestión relativa a la migración, la cual debe estar contenida, concebida y ejecutada como una **Política de Estado coherente e integral, que forme parte obligada de la Política Exterior de Guatemala**, donde también se incorporen e intervengan Ministerios o dependencias gubernamentales afines, incluyendo a la red de Embajadas y Consulados ya establecidos en varios países.

De otra parte, esta Política emprendida por el Ministerio de Relaciones Exteriores debe tener su concatenación o contrapartida en Guatemala, que mediante una especie de simbiosis entre las acciones realizadas en el extranjero con las de carácter interno; no resulte estéril para los migrantes, ni sus familiares y que secundariamente los beneficios se “derramen” a la economía, lo que implica invertir el orden de las prioridades, ya que actualmente se da preferencia *per se* al ingreso de las remesas y no a elevar las condiciones socioeconómicas de quienes las envían y reciben.

Sólo con este cambio de orientación, las remesas tendrán un impacto positivo en la economía familiar y por añadidura en la economía real, al ser una especie de “motor” dinamizante de ambas, cuyos resultados visibles e inmediatos será más empleo, reducción de la pobreza, se garantiza la estabilidad socioeconómica del migrante y familiares al suceder una imprevista de deportación, creación de nuevos microempresarios y así se podría seguir con una interminable lista de beneficios.

Esta propuesta tiene que ser funcional, y no una simple propuesta de carácter burocrático aislada, por lo que debe constituir la esencia de una acción seria, solidaria y humana, o sea sin fronteras, que se traduzca en la respuesta oficial permanente del Estado guatemalteco para con los actuales migrantes y del futuro.

Es más, en el caso del funcionario que dirija la **Política Exterior del Migrante**, debe ser desempeñado por una persona que realmente conozca todos y cada uno de los vericuetos inhumanos que padecen los migrantes, independiente a su condición de legales o ilegales, para que en Guatemala se conviertan **en gentes** y puedan incorporarse a la historia, dejando de ser como ha sido hasta ahora **no gentes** de acuerdo a George Orwell, al referirse a aquéllos que son inadecuados para ingresar a la historia ya que esa ha sido precisamente la historia de los Migrantes Nacionales, pues según se ha mencionado, sólo **han ingresado a la historia el monto de las remesas familiares**.

La política acerca del migrante que adopte el Ministerio de Relaciones Exteriores, no significa como empezar de cero, ya que de alguna manera existe un trabajo preexistente, en especial de organizaciones en pro de los derechos de los migrantes

fuera de Guatemala, aunque es justo reconocer que en el plano interno o gubernamental las acciones han sido débiles y sin mayor trascendencia, que es otra cuestión diferente, de allí la validez de que sea un asunto estratégico, clave, pero por sobre todo impostergable, donde esta política tiene que ser eterna, no pasajera, ya que debe ser tomada como propia por los gobiernos que alternativamente se sucedan en el Poder cada 4 años.

CONCLUSIÓN.

Las Remesas Familiares son la presencia, no la ausencia de una existencia real representada en los migrantes, que la ideología mercantilista los muestra como relaciones entre cosas, los **cosifica**, como si las remesas fuesen personas, o se tratase de relaciones entre personas.

De otra parte, esta corriente **personifica** las remesas, pretendiendo invisibilizar a los individuos que migran, al presentarlas a modo de relaciones entre personas, como si las personas fuesen cosas, o de relaciones entre cosas, pero aunque se quiera ignorar esta realidad no se puede, porque al final las remesas siempre son el resultado indiscutible de las personas, de lo humano, por tanto, es imposible que pueda haber envío de remesas, si no hay individuos detrás de las mismas que las generen.

En el proceso de trabajo los migrantes al ser propietarios de una cosa que es la fuerza de trabajo, crean relaciones con otros propietarios de otra cosa que es el capital, por eso es que: *“...las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados aparecen como lo que son; es decir, no como relaciones*

directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas”, donde la personificación de las remesas y la cosificación de las personas, se expresa de una manera nítida en el binomio: Remesas Familiares-Migrantes.

Finalmente, ¿está dispuesto el recién nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, en institucionalizar la cuestión migratoria como parte FUNDAMENTAL DE NUESTRA POLÍTICA EXTERIOR y así reivindicar a los gloriosos migrantes chapines y sus familias, para que sean auténticas personas, y pasen a formar parte de las Historia Nacional?

Impreso en Taller del IIES
200 Ejemplares
Guatemala, marzo 2012.